ROSA DOMINGA TRAPASSO*

Tu posición de defensa de derechos de la mujer y también sobre la planificación familiar te han traído algunos problemas personales por tu condición de religiosa. ¿Podrías relatar tu experiencia?

En el año 1983, conocí de una inquietud, por parte de personas, teólogos, mujeres activistas religiosas, frente al problema de la sexualidad y la falta de diálogo dentro de la Iglesia; específicamente, el problema en cuanto al derecho al aborto. Este grupo hizo una especie de Manifiesto en el que pedían la posibilidad de diálogo dentro de la Iglesia, sobre todo lo relacionado con sexualidad, control de la natalidad y el aborto.

En una visita a los Estados Unidos vi una copia de este documento. No sabía mucho sus orígenes, pero me pareció sumamente interesante, porque era algo con lo que podía identificarme, no porque formara parte de este grupo, sino porque era para mí un apoyo saber que, en una posición que yo había asumido más o menos sola aquí en el Perú, había gente que seriamente estaba proponiendo algo semejante a mis ideas. Y firmé una lista con muchas otras personas, con mi nombre de religiosa y sin una identificación de mi congregación. Realmente para mí era un acto de afirmación y no pensé nada más, no sabía ni qué uso podrían dar al documento.

* Hermana Maryknoll, directora del Centro de Promoción de la Mujer «Creatividad y Cambio». Fundadora del Círculo de Feministas Cristianas «Thalita Cumi».

Este documento había sido preparado por "Catholics for a Free Choice", pero de este grupo yo no conocía nada entonces. Me olvidé de haber firmado el documento. En el año 1984 recibí una carta de este grupo, explicando la situación que se había creado en los Estados Unidos, alrededor de la candidatura entre los demócratas de Geraldine Ferraro a la Vice-Presidencia quien siendo católica, había asumido una posición en favor de mantener la legalización del aborto. Esto había recibido una reacción contraria tan fuerte por parte de la Iglesia, especialmente uno o dos Cardenales y Obispos importantes, que muchas personas sintieron que era una interferencia indebida en la política y en la conciencia libre de las personas, que podrían querer votar por los demócratas y Geraldine Ferraro.

Tan fuerte debe haber sido el problema alrededor de esto, que este grupo, que tenía el documento, pensó que tenía que asumir una posición política al respecto y decidieron publicar y dar visibilidad al grupo con nombres y apellidos. Publicaron este documento en *The New York Times*, en una página entera, que es un acto muy político en este nivel. Entonces, pensando hacer eso, escribieron a todos los firmantes; me escribieron preguntando si estaría de acuerdo que mi nombre aparezca en esta publicación que iba a tener tal fecha y explicaron la razón que pensaban hacía necesaria esta publicación. Dijeron, si está de acuerdo no hay necesidad de contestar, pero si no quiere, por favor, háganos saber, le quitamos su nombre para tal fecha; no hice ningún acto de retirar mi nombre.

La publicación salió a fines de 1984. Roma no tardó en reaccionar con mucha fuerza contra un grupo específico, el grupo que podía controlar más que eran las religiosas que firmaron la carta; eran 26 religiosas. Eran quizá ciento veinte firmas en total, en su mayoría laicos, entre ellos algunos teólogos. Además de las religiosas había uno que otro sacerdote de congregación religiosa.

La actitud de Roma fue de informar a los superiores de las religiosas enseguida, exigiéndoles retirar su firma o ser

expulsadas de su congregación. Creó una situación muy fuerte en los Estados Unidos porque no eran religiosas comunes las que habían firmado y el asunto dio lugar a muchísima publicidad. La situación se mantuvo así, con mucho conflicto, entre congregaciones religiosas que defendían el derecho de la persona a su libre conciencia y que defendían también la autonomía de la congregación religiosa frente a Roma, respecto a decidir qué persona podía ser miembro o no de la congregación.

Pero de las 26 religiosas, el Vaticano sólo identificó la dirección de 24. No sabían de mí, mandaron cartas a una congregación que reside en una ciudad de los Estados Unidos, llamada Lima (Ohio); recibieron contestación que no vivía ahí. Era conocido por muchas congregaciones y amigas el problema que llegué a tener a raíz de todo esto, y sabían cuál era mi congregación, pero no iban a dar la información así nomás. Mi congregación sentía preocupación frente a esto; tuvimos correspondencia y personalmente vinieron a conversar conmigo, deseaban evitar publicidad pues sabía que el asunto cae diferente en los Estados Unidos que en el Perú. Yo tampoco quise crear dificultades para mi congregación y realmente traté de no meterme en esta lucha, si es que Roma no me hubiera encontrado. Roma me encontró en el año 1986. Mandó una carta a la congregación pidiendo hacerme cambiar de opinión y manifestar que yo tenía una posición no en favor del aborto o la congregación tendría que tomar una decisión frente a mí.

Fui a los Estados Unidos y encontré apertura en la congregación sobre la validez de la posición que tomé, por la experiencia y tipo de trabajo y conocimientos que he tenido durante muchos años. Esto no significó que la gente en la congregación estuviera de acuerdo con mi posición, pero reconocieron que tenía una razón para haberla tomado. Yo hice hincapié en que estar en favor del derecho de la mujer de decidir en cuanto al aborto, no implica estar en favor del aborto, significa estar en favor de que la mujer pueda ejercer poder sobre lo que es fundamental para ella, sus derechos reproductivos, y que no se limita sólo al aborto.

Es muy difícil condenar el aborto frente a la oposición de la Iglesia al uso de los métodos anticonceptivos, porque empujamos a que la mujer lo haga como último recurso, no teniendo todas las otras posibilidades que debería de tener; creo que la lógica de la posición fue entendida por mi congregación. Mandaron una carta a Roma, diciendo que habiendo conversado conmigo, comprendían los orígenes de mi posición, que no representaba a la congregación de ninguna manera, pero que tenían que entender que era una posición que yo había tomado basada en la experiencia y la preocupación que tengo por el bienestar de las mujeres. Roma no contestó por un tiempo, no me acuerdo cuántos meses, y de repente volvió a escribir, mostrando que no se sentía satisfecha con esta aclaración y exigía que yo borrara mi nombre indicando que esa ya no era mi posición o la congregación tendría que tomar una decisión frente a mí.

Todo esto ya pasa en el año 1987; tres años después se había perdido mucho el impacto para Roma. Roma perdió frente a la reacción que hubo de las otras mujeres que lucharon bastante. Roma vio que la reacción en general de la opinión pública, era en favor del derecho de las personas que firmaron de mantener su posición. La congregación debe haber pensado que Roma no iba a insistir más y bueno, lo dejo así.

Muchas otras personas que firmaron este documento, han sufrido presiones: los laicos, si es que enseñaban en universidades católicas relacionadas con la Iglesia, no recibían invitaciones o les cancelaron invitaciones que habían tenido de antemano a raíz de esto. Pero en general, provocó una reacción muy fuerte que Roma, creo, no esperaba que iba a haber.

Cuando Roma supo dónde yo vivía salió en el periódico en los Estados Unidos y esto fue recogido aquí por la International Press y vinieron muchos periodistas. Me citó el obispo auxiliar y tuvimos una larga conversación. No confío mucho en los medios de comunicación. Salió en no sé cual periódico "Monja confronta a Vaticano", ese tipo de titulares espectaculares que no me interesan y no quise agudizar un proble-

ma, pero al mismo tiempo no podía decir que no hice lo que hice. Traté de manejarlo lo mejor que pude, habían periodistas haciendo cola aquí. Traté de explicar a la congregación que era algo que yo quería resolver lo mejor que podía, pero iba a ser un esfuerzo de no agrandarlo.

Yo me siento con libertad de expresar lo que me parece importante en cuanto a derechos reproductivos y con toda honestidad, no busco pelear con la Iglesia. Pienso hacer la lucha que tenemos que hacer a través del movimiento feminista y a través de un movimiento más amplio de profesionales, de médicos, abogados y abogadas que formen parte de este movimiento de mujeres para lograr una mayor apertura y poder para las mujeres, en todo lo que es política de población. No siento que es una lucha de una u otra católica frente a la Iglesia.

En el Círculo de Feministas Cristianas THALITA CUMI se ha discutido el asunto del aborto dentro del aspecto más amplio de Planificación Familiar, ¿cuál es su posición?

THALITA CUMI no ha querido tomar una posición única. Hay diferencia entre algunos de sus miembros en cuanto al aborto en sí; hay acuerdo en cuanto al derecho de la mujer de controlar su fertilidad, en cuanto a que la maternidad debe ser siempre voluntaria, tenemos varios documentos en ese sentido. Dentro del grupo THALITA CUMI queremos respetar algunas diferencias que hay en cuanto al aborto, pero esto no nos ha limitado a apoyar al movimiento feminista en cuanto a la lucha para la descriminalización del aborto. La razón de no priorizar el tema del aborto es que sabemos la manera como será siempre utilizado por los medios de comunicación, como un enfrentamiento con la Iglesia, es algo que no nos interesa levantar. Nuestra posición en cuanto al derecho de la mujer a la maternidad libre y voluntaria y el libre acceso a los medios anticonceptivos, es una posición que sí nos une. No hay dificultad también, por parte de nosotras, de reconocer la presión que la Iglesia ha ejercido sobre el Código de Salud

y sobre la discusión que hubo en el año 1991, con el Código Penal.

Ese debate del Código Penal tuvo mucha carga de pasión. ¿Por qué crees que el tema ocasiona estas posiciones extremas que aparentemente son irreconciliables?

El enfoque que se quiere dar al aborto, de considerarlo como homicidio, es una manera de sobredramatizar el problema y crear, quizá, este tipo de reacción. Pero yo creo que detrás de todo esto, lo más importante es el control de la sexualidad de la mujer. Porque igualmente hay una reacción muy fuerte contra la esterilización, igualmente una prohibición frente a los métodos anticonceptivos. Quizás no tiene tanta publicidad, pero la posición de la Iglesia ha sido muy fuerte, ha negado la posibilidad de utilizar la esterilización como un método anticonceptivo. Yo más bien siento que la discusión de fondo es el control de la sexualidad en la mujer y tanto recurrir al aborto como recurrir a otros anticonceptivos, significa que la mujer puede separar la sexualidad de la reproducción.

En ese sentido, hacer una campaña para despenalizar el aborto sería un componente dentro de una estrategia mayor frente al rol que la mujer tiene asignado por esta sociedad. En otras palabras, parecería que un conjunto de miradas sobre la mujer se plasman en las leyes y las prácticas, y pensar en que el aborto es un factor que no necesariamente puede ser el más importante, implicaría postergar una campaña por despenalizar el aborto, hasta que la situación de la mujer cambie. ¿Cómo lo ves tú?

La cuestión del aborto es una parte de la lucha de la mujer para controlar su fertilidad y ésta es una parte de la lucha de la mujer por otros roles dentro de la sociedad; no podemos esperar que se resuelva el total de los componentes. Pienso que es importante luchar para la legalización del aborto, porque hay muchas mujeres que mueren y tenemos algo real, pero no creo que debiéramos absolutizar el aborto, hay que verlo dentro del conjunto de derechos de la mujer

y por la relación que tiene con la no accesibilidad de la mujer a otros medios anticonceptivos. Mientras que los medios anticonceptivos no están a su alcance, mientras que no hay educación sexual, mientras que no hay servicios de salud adecuados para la mujer, el aborto siempre será un problema. Creo que como cualquier revolución hay que trabajar en muchos frentes, pero tenemos que ver el problema en su conjunto.

Sin embargo el uso de anticonceptivos también puede causar muchas dificultades con la pareja. ¿Qué estrategia verías tú frente a eso? ¿Las campañas deberían dirigirse a la pareja y no sólo a la mujer?

La educación sexual es un derecho que tiene toda la población, deberíamos empezarlo lo más temprano posible. Ciertamente la juventud, los adolescentes, las adolescentes, deberían tener conocimiento y acceso a medios anticonceptivos. Creo que son muy graves los problemas de la maternidad precoz por falta de un conocimiento adecuado y acceso a métodos anticonceptivos. Es tarea de hombre y mujer, no podría poner esto en duda, tanto de adolescentes como de parejas ya constituidas. Pero el embarazo ocurre en el cuerpo de la mujer. En la sociedad que tenemos es la mujer quien lleva la responsabilidad casi total para la crianza del niño, es la mujer que tiene que cambiar su estado de vida: si estudia tiene que dejar de estudiar, si trabaja puede tener que dejar de trabajar o trabajar a medias. Eso hace que, a mi parecer, no es una decisión mitad-mitad. Podría ser una decisión mitad-mitad tanto a él tanto a ella, si afectara a las dos personas de la misma manera, pero afecta a la mujer y en nuestra sociedad peor, mucho más a la mujer; entonces me parece que es ella la que tiene que tener la última palabra.

Piensa las distintas maneras como el aborto es reelaborado en el imaginario de las mujeres y uno se sorprende de encontrar que justamente las mujeres de sectores populares, quienes en el caso de un embarazo no deseado deben recurrir a un aborto en las peores condiciones de salud, son aquellas que se oponen más al aborto. ¿Tú has encontrado también estas actitudes?

Tengo la idea que el aborto a nivel popular es sumamente común, la mujer, si tiene posibilidades de hacerlo, no tiene problema; podría más tarde quizá, tener cierto sentido de culpa si es que ella se relaciona con un grupo de Iglesia para reflexionar sobre eso. Creo que realmente el aborto es muy común.

La mujer recurre a eso con hierbas en los primeros días que no le aparece su regla, como una cosa sin pensar. Y después busca cómo "jalarlo", utilizando otros métodos. Pero no creo que deje de hacer un aborto por cuestión de conciencia, pienso que muchas veces dejan de hacer un aborto por una cuestión real, económica más que nada.

Pero algunas mujeres te dicen: "Bueno, no, el aborto es un crimen".

Pienso que es cierto, el aborto en abstracto es un crimen para muchos. Pero el aborto cuando es en mí, cuando soy yo con cinco hijos y de nuevo embarazada, no creo que caiga así. Las mujeres no reaccionamos o no vivimos tanto por definiciones legales. Reaccionamos más a nivel de lo que sucede o nos toca en nuestra vida. Yo pienso que la mujer recurre al aborto; la Iglesia no creo que pese tanto sobre su práctica.

¿Cómo viste esa campaña por despenalizar el aborto por violación? ¿Qué te parece que se consiguió?

La palabra "aborto sentimental" creo que confundió mucho. No sé si realmente es el término legal que era obligatorio utilizar, pero siento que hubo mucha confusión en este sentido. No sé si hemos tenido la capacidad de esclarecer exactamente lo que queríamos y si logramos poner la cuestión de violación dentro del conjunto de violencia que existe sobre la mujer. Otra vez no es enfocado el aborto por el aborto, sino el problema es un problema de vida de la mujer y lo que sucede en su vida. ¿Qué número de mujeres sufre por la violencia y la violación dentro de la pareja? Hemos debido esclarecer mucho más lo que significa violación y porqué ocurre en las vidas de las mujeres; el énfasis es contra la violación,

contra este acto más que de opresión, de una total agresión. Eso sí es lo que tenemos que reconocer, lo que significa, lo malo que se hizo con nosotros como mujeres, tenemos que defendernos y tener el apoyo de la ley. Pienso que junto con el cambio en el Código Penal para conseguir la despenalización del aborto frente a esta causa, tenemos que luchar contra la violación, conjuntamente, porque sino el énfasis en el aborto es sobredramatizado y no lo vemos en todo su conjunto.

¿Qué aliados estratégicos identificarías tú en este momento en el Perú que pudieran tener una mirada más comprensiva del problema y del aborto?

Mujeres, el apoyo más amplio posible por parte de mujeres, y es cuestión de todas nosotras en el movimiento feminista, una amplia educación y toma de conciencia por parte de todos. Siento que no hemos hecho todo lo que se pudo hacer, aún en planificación familiar, por falta de apoyo de la profesión médica. La profesión médica no ha asumido una posición en favor de mejor salud para la mujer, para ampliar las posibilidades de planificación familiar y luchar contra la mortalidad materna. Pienso que es un grupo de población que debería ser aliado; me imagino que abogados también.